

La situación de la Educación Para Todos a siete años de la meta

El Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo 2008 centra su atención en cuánto falta para alcanzar en 2015 las metas de educación fijadas por 164 gobiernos en Dakar el año 2000. “Es evidente que se ha producido un efecto Dakar”, sostiene en su presentación Koichiro Matsuura, Director General de UNESCO, aludiendo a varios de los progresos alcanzados, pero destaca que en los próximos años será necesaria una inquebrantable voluntad política para hacer que la educación –desde la atención de la primera infancia en adelante– se convierta en una prioridad nacional. “El tiempo apremia para los 72 millones de niños sin escolarizar, para ese 20% de la población adulta mundial que carece de competencias básicas en lectura y escritura, y para el gran número de alumnos que salen de la escuela sin haber adquirido conocimientos y competencias prácticas esenciales”, advierte. Pero el informe no solo aporta datos, sino también orientaciones para encaminarse hacia las metas en cada uno de los seis objetivos de la Educación Para Todos (EPT).

Extractos del informe

“Educación Para Todos el 2015 ¿Alcanzaremos la Meta?” 2008, del Equipo de Seguimiento de la EPT en el Mundo. UNESCO.

¿Cuánto ha progresado el mundo hacia los seis objetivos fijados para el año 2015 de la Educación Para Todos (EPT)? Según el Informe *Educación Para Todos el 2015 ¿Alcanzaremos la Meta? 2008*, lanzado a fines de noviembre de 2007, se estima que solo 51 países, sobre un total de 129, han logrado o están a punto de lograr los cuatro objetivos más cuantificables de la EPT: la universalización de la enseñanza primaria, la alfabetización de los adultos, la paridad entre los sexos y la calidad de la educación. Otros 53 países se hallan en una posición intermedia y 25 distan mucho de alcanzar los objetivos de la EPT en su conjunto.

Según se observa, los gobiernos nacionales y los donantes han privilegiado la escolarización formal en primaria con respecto a los programas de atención y educación de la primera infancia y los programas de alfabetización y adquisición de competencias prácticas destinados a los jóvenes y adultos, a pesar de la influencia directa que estos programas tienen en el logro de la universalización de la enseñanza primaria y la paridad entre los sexos.

Por otra parte, las políticas de educación siguen prestando una atención mínima al analfabetismo. La situación a

escala mundial en este ámbito es oprobiosa, ya que uno de cada cinco adultos –y una de cada cuatro mujeres– son mantenidos en la ignorancia, al margen de la sociedad.

A continuación se detalla la situación en cada uno de los objetivos de la EPT, destacando los progresos, advirtiendo sobre algunos obstáculos y también sobre elementos claves para la consecución de las metas.

Objetivo 1.

Atención y educación de la primera infancia (AEPI)

Este objetivo apunta a “extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente de los niños más vulnerables y desfavorecidos”.

Aunque las tasas de mortalidad infantil han disminuido, la mayoría de los países no adoptan las medidas necesarias para proporcionar atención y educación a los niños menores de tres años: solo un 53% de los países del mundo cuenta con programas oficiales de AEPI destinados a este grupo de edad.

Por su parte, la enseñanza a los niños de tres años y más ha mejorado. Entre 1999 y 2005, el número de niños matriculados en los centros de enseñanza preescolar del mundo entero aumentó en 20 millones, alcanzando así la cifra total de 132 millones. Sin embargo, la enseñanza en este nivel sigue siendo muy escasa en

el África Subsahariana y en los Estados Árabes (ver gráfico 1).

Por otra parte, los niños más pobres y desfavorecidos no tienen acceso, por regla general, a los programas de AEPI, aun cuando son los que más provecho pueden sacar de ellos en el plano de la salud, la nutrición y el desarrollo cognitivo.

El factor determinante más importante de la calidad de los programas de AEPI es la interacción entre los niños y las personas que los cuidan o sus maestros. Una formación adecuada de los maestros y la creación de clases relativamente pequeñas son dos elementos fundamentales para optimizar los beneficios que los niños reciben de la enseñanza preescolar.

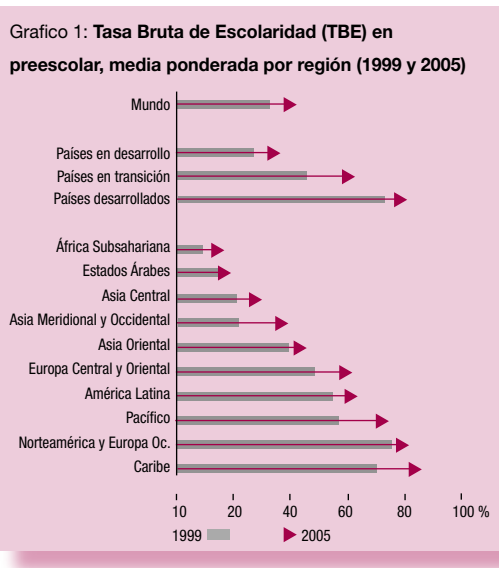
Objetivo 2.
Enseñanza Primaria
Universal (EPU)

La meta en este aspecto es “velar por que (desde el año 2000) al año 2015 todos los niños –y sobre todo las niñas, los niños que se encuentran situaciones difíciles y los que pertenecen a minorías étnicas– tengan acceso a una enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad y la terminen”.

La tasa neta total de escolarización en primaria aumentó del 83% al 87% entre 1999 y 2005: esto es, un aumento de 647 a 688 millones de niños en ese periodo (ver gráfico 2).

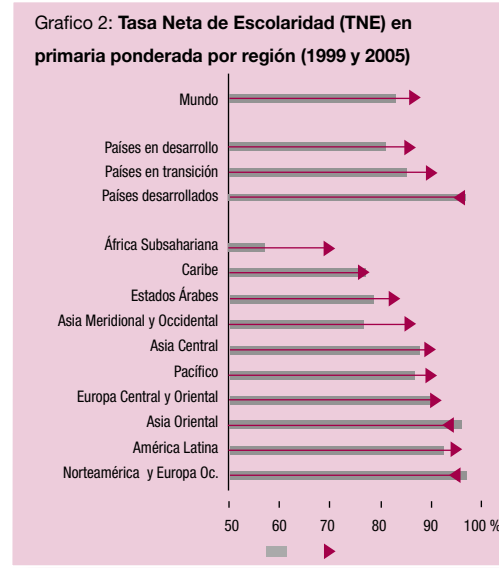
Entre los progresos en EPU destaca el hecho de que 23 países que en el año 2000 carecían de disposiciones legales relativas a la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la han instaurado desde entonces. Hoy, el 95% de los 203 países y territorios estudiados cuentan con leyes que imponen la enseñanza obligatoria.

También es destacable que el porcentaje de niños que consiguieron llegar al último grado de la enseñanza primaria aumentó entre 1999 y 2004 en la mayoría de los



países, pero la deserción sigue siendo un tema preocupante. Se observa que en los países donde las tasas de repetición de curso son elevadas, las deserciones de la escuela también lo son.

A pesar del aumento global de la escolarización, subsisten disparidades nacionales entre las regiones, las provincias y los Estados federados, así como entre las zonas rurales y urbanas. Los niños pertenecientes a poblaciones indígenas se ven sistemáticamente desaventajados, así como los de medios sociales pobres, los discapacitados y los que viven en barriadas urbanas miserables. El costo de la escolaridad sigue siendo un



obstáculo importante para el acceso a la educación de millones de niños y jóvenes, pese a la supresión de los derechos de matriculación en primaria decretada en 14 países después del año 2000.

El gran desafío de EPU está en los 72 millones de niños que aún están sin escolarizar, de los cuales 37% se concentra en 35 Estados frágiles. Nigeria, la India y Pakistán suman el 27% del total de niños sin escolarizar del mundo.

Si persisten las actuales tendencias, 58 países, sobre un total de 86 que todavía no han logrado la universalización de la enseñanza primaria, no podrán conseguir este objetivo de aquí a 2015. Si se quiere alcanzar la EPU en 2015, es necesario que todos los niños del grupo de edad correspondiente estén escolarizados en 2009.

Objetivo 3.
Aprendizaje de los jóvenes y adultos

El tercer objetivo busca “velar por que sean atendidas las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos mediante un acceso equitativo a programas adecuados de aprendizaje para la vida diaria”.

Según se observa, los gobiernos han atendido a las necesidades de aprendizaje de los jóvenes y adultos desarrollando principalmente la enseñanza secundaria y la enseñanza superior formales. Sin embargo, las encuestas de hogares muestran que la educación no formal constituye la vía principal para el aprendizaje de muchos jóvenes y adultos desfavorecidos en algunos de los países más pobres del mundo. En muchos países, la prestación de servicios de educación no formal se efectúa predominantemente a través de iniciativas de pequeña escala ejecutadas por ONGs, muchas de ellas vinculadas al desarrollo comunitario.

En el plano nacional se necesita mejorar urgentemente el seguimiento de la oferta y la demanda de educación no formal, así como au-

mentar diversas opciones desarrolladas en distintos países, como los programas de alfabetización a gran escala –que a menudo comprenden componentes para la adquisición de competencias para la vida diaria (salud y derechos cívicos) y la obtención de medios de subsistencia (actividades generadoras de ingresos y agricultura)–, los programas educativos de equivalencia o “segunda oportunidad” y otros centrados en la creación de capacidades para el sector no estructurado de la economía.

Objetivo 4. Alfabetización de adultos

La meta en este ámbito es “aumentar (desde el año 2000) al año 2015 los niveles de alfabetización de los adultos en un 50%, en particular tratándose de mujeres, y facilitar a todos los adultos un acceso equitativo a la educación básica y la educación permanente”.

Según los métodos convencionales de medición, en el mundo hay 774 millones de adultos que carecen de competencias elementales en lectura, escritura y cálculo, de los cuales el 64% son mujeres. Y se estima que una medición directa de las competencias mencionadas aumentaría considerablemente estas cifras.

La tasa de alfabetización de los adultos en los países en desarrollo pasó del 68% al 77% entre el periodo 1985-1994 y el periodo 1995-2004. No obstante, la mayoría de los países hicieron escasos progresos en la reducción del número absoluto de adultos analfabetos en el último decenio. Una excepción es China que disminuyó en 98 millones el número de adultos analfabetos, a través del incremento continuo de la escolarización en primaria, de programas de alfabetización centrados en destinatarios específicos y desarrollando entornos propicios a la alfabetización.

Se calcula que más de las tres cuartas partes de los analfabetos del mundo se concentran en solo 15 países, entre los que figuran ocho pertenecientes al Grupo E-9 de países muy poblados: Bangladesh, Brasil, China, Egipto, In-

dia, Indonesia, Nigeria y Pakistán.

De los 101 países que todavía distan mucho de alcanzar la alfabetización universal, 72 no conseguirán, de aquí a 2015, reducir a la mitad sus tasas de analfabetismo de adultos.

Objetivo 5. Paridad e igualdad entre los sexos

El quinto objetivo apunta a “suprimir las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria al año 2005 y lograr para 2015 la igualdad entre los géneros en la educación, en particular garantizando a las niñas un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, con iguales posibilidades de obtener buenos resultados”.

Las disparidades entre los sexos en los sistemas educativos se han reducido: a nivel mundial, en 2005 había 95 niñas escolarizadas en primaria por cada 100 varones, mientras que en 1999 la proporción era de 92/100. Sin embargo, las diferencias siguen estando omnipresentes en todas las regiones del mundo. En 2005, solamente 59 de los 181 países sobre los que se dispone de datos habían logrado la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria. El 75% la ha alcanzado o está a punto de alcanzarla en primaria (17 países más desde 1999), mientras que un 47% la ha alcanzado o está a punto de alcanzarla en secundaria (19 países más desde 1999).

Entre los elementos para promover una mayor paridad se destacan las características del entorno escolar. La violencia sexual, los entornos escolares inseguros y las instalaciones de saneamiento inadecuadas tienen una influencia desproporcionadamente negativa en la autoestima, la participación y la permanencia de las niñas en la escuela. Por otra parte, se observa que en los países donde el porcentaje de maestras es elevado, el nivel de paridad entre los sexos en la escolarización en primaria también es alto. Otro elemento a considerar son los prejuicios que contribuyen a consolidar los estereotipos relativos a la función de ambos sexos en la so-

cialidad, los cuales se expresan tanto en las relaciones entre docentes y alumnos como en los contenidos de los libros de texto y planes de estudio.

Tan solo 18 países de los 113 que no lograron alcanzar el objetivo de la paridad entre los sexos en primaria y secundaria en 2005 tienen posibilidades de lograrla de aquí a 2015.

Objetivo 6. Calidad de la educación

Este objetivo persigue “mejorar todos los aspectos cualitativos de la educación, garantizando los parámetros más elevados, para conseguir resultados de aprendizaje reconocidos y mensurables, especialmente en lectura, escritura, aritmética y competencias prácticas esenciales para la vida diaria”.

Los sistemas educativos de muchos países del mundo se caracterizan por los resultados relativamente insuficientes y desiguales obtenidos en el aprendizaje de la lengua y las matemáticas. Todas las evaluaciones han puesto de manifiesto las desigualdades que se dan dentro de cada país con respecto a los resultados del aprendizaje.

Por otra parte, en muchos países en desarrollo y Estados frágiles son muy comunes las aulas atestadas de alumnos y en estado ruinoso, así como la escasez de libros de texto y la insuficiencia del tiempo lectivo, todo lo cual influye en los logros de aprendizaje.

Un tema urgente es la necesidad de aumentar el número de docentes y mejorar su formación. Entre 1999 y 2005, el número total de maestros de primaria aumentó en un 5%, es decir, a un ritmo algo más lento que el del número de niños escolarizados. La proporción alumnos/docente ha aumentado en el África Subsahariana y Asia Meridional y Occidental desde 1999. Se estima que hasta el 2015 se necesitarán 18 millones de maestros de primaria suplementarios en todo el mundo para alcanzar el objetivo de la universalización de la enseñanza primaria. Muchos gobiernos están contratando a maestros interinos para ahorrar en los costos y aumentar rápida-

mente el número de docentes, pero este modo de proceder –en que esos maestros no reciben una formación adecuada y no gozan de condiciones de trabajo

apropiadas– podría tener en el futuro repercusiones negativas en la calidad de la educación. ©

El resumen del informe EPT 2008 en español se puede bajar en formato pdf de la siguiente dirección:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001548/154820s.pdf>

Prioridades principales de las políticas de los gobiernos nacionales

Según destaca el informe EPT 2008, es posible promover a la vez un aumento de la escolarización y una mayor equidad y calidad de la educación, combinando medidas generales y específicas, que sean objeto de una financiación adecuada y comprendan los seis objetivos de la EPT, tarea que involucra a los gobiernos nacionales, la sociedad civil y los donantes internacionales. En particular, las políticas de educación deben centrarse en la integración, la alfabetización, la calidad, el desarrollo de capacidades y la financiación. Se destacan a continuación especialmente las acciones que competen a los gobiernos nacionales.

Medidas para promover la integración

- Ofrecer programas de atención y educación de la primera infancia con componentes relativos a la salud, la nutrición y la educación, en particular para los niños más desfavorecidos.
- Suprimir los derechos de escolaridad, ofrecer plazas suficientes en las escuelas y dotarlas con el número de maestros necesarios para absorber el incremento del número de nuevos alumnos.
- Suministrar ayuda financiera a los niños de las familias más pobres en forma de becas, o subsidios en metálico o en especie.
- Adoptar medidas para paliar la necesidad de que los niños trabajen y tomar disposiciones para organizar una escolaridad flexible y cursos de equivalencia no formales destinados a los niños y jóvenes que trabajan.
- Promover políticas integradoras para abrir las escuelas a los niños discapacitados y los niños pertenecientes a pueblos indígenas y otros grupos desfavorecidos.
- Contribuir a la reducción de las disparidades entre los sexos, incrementando el número de maestras en los países donde la escolarización de las niñas es insuficiente y construyendo escuelas cercanas a los hogares de las alumnas y provistas de instalaciones sanitarias adecuadas.
- Otorgar una máxima prioridad a la tarea de extender con audacia los programas de alfabetización y adquisición de competencias básicas destinados a los jóvenes y adultos, dotándolos con personal y fondos suficientes y recurriendo a todo tipo de medios de información y comunicación para llevarlos a cabo.

Medidas para promover la calidad

- Recurrir a incentivos para atraer a la docencia a nuevos profesionales, proporcionándoles formación inicial y permanente adecuada.
- Garantizar un tiempo lectivo suficiente y adoptar una política de elaboración y distribución de libros de texto.
- Crear entornos de aprendizaje seguros y salubres.
- Promover la igualdad entre los sexos por conducto de la formación de docentes y los contenidos de los planes de estudios y libros de texto.
- Reconocer la importancia que reviste la instrucción en lengua materna durante la primera infancia y los primeros años de la enseñanza primaria.
- Fomentar asociaciones constructivas entre el Estado y el sector no estatal para ampliar el acceso a una educación de calidad.

Medidas para mejorar las capacidades y la financiación

- Mantener el gasto público, o incrementarlo allí donde sea necesario, teniendo en cuenta la probabilidad de que los costos unitarios aumenten con la escolarización de los niños más desfavorecidos y marginados.
- Incrementar los recursos financieros destinados a la atención y educación de la primera infancia, la alfabetización y la calidad de la enseñanza, invirtiendo en especial en la formación inicial y permanente de los docentes.
- Fortalecer las capacidades de gestión en todos los niveles de la administración estatal.
- Coordinar los programas de atención y educación de la primera infancia, así como los destinados a la alfabetización de los adultos, cooperando con todas las administraciones ministeriales y las organizaciones no gubernamentales (ONG) interesadas.
- Hacer participar oficialmente a la sociedad civil en la formulación, aplicación y seguimiento de las políticas relativas a la Educación Para Todos.
- Invertir en las capacidades de acopio, análisis y utilización de datos sobre los sistemas educativos.